

POR LA LIBERTAD HACIA LA JUSTICIA SOCIAL *

(Este escrito fue aprobado en Asamblea Nacional de la U.M.D. celebrada en Madrid, el 28 de Enero de 1975)

Gravemente preocupados ante la situación que vive nuestra Patria en el momento presente, caracterizado por la liquidación de una etapa histórica y el inicio de otra nueva, creemos debe superarse un sistema político que nació en una guerra civil. Al objeto de posibilitar la creación de una nueva España en la que todos podamos convivir en paz sin que nadie pueda arrogarse el monopolio de la verdad ni del patriotismo, y siendo conscientes de que las Fuerzas Armadas deben colaborar en esta patriótica y positiva labor, un grupo de militares pertenecientes a las distintas Armas y Cuerpos de los tres Ejércitos, hemos constituido la UNION MILITAR DEMOCRATICA y lanzamos este Manifiesto a nuestros compañeros de armas con la esperanza de que todos unidos ayudemos a edificar una España en Paz, Justicia y Libertad.

EL REGIMEN POLITICO ESPAÑOL

España, como cualquier otro país del mundo occidental, tiene una economía capitalista; pero a diferencia de los restantes países de occidente no disfruta de un régimen político liberal-demócrata y tiene por el contrario un sistema político más o menos fascista: sin partidos políticos, con sindicatos verticales dirigidos por burócratas y no por líderes de los obreros, con un Jefe de Estado vitalicio y carismático que tiene no sólo el poder ejecutivo, sino además gran parte del poder legislativo, con un legislativo de 560 diputados de los que sólo 100 son elegidos por el pueblo, con las libertades políticas o derechos humanos prácticamente anulados (sin derecho de manifestación, ni de reunión, ni de huelga, ni de asociación, etc). En consecuencia, nuestro país disfruta de los inconvenientes del mundo occidental, la falta de Justicia que se deriva de una economía capitalista pero no goza de sus ventajas (o sea de las libertades o derechos antes citados). Lo mismo ocurre si comparamos al actual régimen español con los países socialistas o comunistas; tenemos sus mismos inconvenientes: de hecho hay en España tan poca libertad como en Rusia (allí hay una dictadura de izquierdas y aquí de derechas) y en cambio no tenemos las ventajas de un sistema comunista en el que las clases sociales han sido abolidas, ya que nadie puede poseer grandes bienes de producción (bancos, latifundios, grandes empresas) y por tanto nadie se beneficia del sudor del trabajo ajeno, con lo que allí aunque ciertamente no hay libertad, al menos hay Justicia social y ningún hombre es explotado por otro.

En resumen: en el mundo Occidental hay Libertad y Democracia Política, pero no hay Justicia Social. En el comunista hay Justicia Social pero no hay Libertad Política. En España no hay ni Libertad ni Justicia. Ni hay partidos políticos,

elecciones libres, oposición legal, sindicatos obreros, etc. como en Europa Occidental, ni se ha hecho la reforma agraria y la nacionalización de la Banca y de las grandes empresas como en la Europa Oriental. Tenemos lo malo de todos y lo bueno de nadie.

ESPAÑA Y EL FUTURO

Si combinamos las posibilidades de Libertad y de Justicia que ofrecen los distintos sistemas políticos, encontraremos cuatro posibles tipos de regímenes.

- Liberales (occidentales): con Libertad, pero sin Justicia social.
- Socialistas (orientales): con Justicia social, pero sin Libertad.
- Fascistas (España): sin Libertad y sin Justicia social.
- Ideales (no existen): con Libertad y con Justicia social.

Parece evidente que para España, lo mismo que para cualquier otro país, el régimen ideal sería aquel en el que hubiese libertad y además la riqueza estuviese equitativamente distribuida, o sea en que hubiese simultáneamente Libertad y Justicia, y a ello se debe tender; pero también parece evidente que el camino a recorrer para llegar a este ideal desde el actual sistema español tiene doble duración que el que deben recorrer los demás países de Europa, ya que ellos nos llevan adelantada la mitad del camino, puesto que ya poseen o Libertad o Justicia social.

Sin embargo, todos los que amamos a España y creemos que España no es ni la Sierra de Gredos ni el río Guadiana, ni tampoco la persona de Franco, ni siquiera la Bandera (que es sólo un símbolo) sino que creemos que España es la suma de todos nuestros compatriotas los españoles, o sea el pueblo español, creemos esforzarnos en conseguir para nuestra amada Patria la Justicia y la Libertad, porque en ello reside el máximo bien de España que es la felicidad de los españoles. Pero, ¿cómo llegar hasta allí desde aquí? ¿Cómo lograr que en España haya Justicia y Libertad cuando no hay ni una cosa ni otra?

Para conseguirlo hay –por una pura razón táctica– que dar prioridad a uno de los dos posibles objetivos y parece más lógico elegir como primer objetivo la conquista de la Libertad (y por tanto, de una estructura política análoga a la occidental) porque tal es el deseo de la mayoría de los españoles, que están ya hartos de 35 años de dictadura. Ahora bien, para conquistar la libertad existen dos posibles caminos –al menos en teoría– de los que vamos a tratar a continuación: la evolución del actual sistema y la ruptura democrática.

PRIMER CAMINO: LA EVOLUCION DEL ACTUAL SISTEMA

El camino más cómodo sería evidentemente la evolución. Conseguir que un proceso aperturista llevase a nuestra Patria hasta un sistema de Gobierno análogo a los de Europa Occidental. Tal camino sería la culminación exagerada y desorbitada del "espíritu del 12 de Febrero", pues evidentemente el Gobierno

no desea llegar a transformar España en una democracia inorgánica, con partidos políticos, sindicatos obreros, etc.

Desgraciadamente, parece que tal camino es prácticamente inviable. En efecto, en los últimos 15 años se han hecho ya cuatro intentos de apertura, habiendo ya fracasado los tres primeros (el de Ruiz Jiménez, el de Fraga-Solís, y el de López Bravo-Villar Palasí), y llevando las mismas trazas el cuarto de Arias Navarro, pues eso parecen indicar las destituciones de Pio Cabanillas y Barrera y las 20 dimisiones que les siguieron, así como las graves limitaciones que se han impuesto a las leyes de Asociaciones (que sólo permite asociarse a falangistas, requetés y ex-combatientes, o sea a los grupos que vienen detentando el poder desde hace 30 años). Incompatibilidad de cargos de los diputados (que afectará a menos de la mitad de los mismos), Elección de Alcaldes (que implica la manipulación de la voluntad popular mediante varios grados de elecciones y sobre todo a la Ley de Unidad de Jurisdicciones, de tan manifiesta regresividad, que de hecho es peor que la anterior.

Ante estos hechos nos preguntamos: ¿Cuántos años tardará España en llegar a ser una democracia como Francia, Suiza o Inglaterra? Parece claro que con semejante ritmo de evolución se tardarían muchos decenios, por lo que debemos concluir que el régimen español no puede evolucionar dado que el fin de la evolución no lo verán nuestros ojos y por tanto para los españoles de hoy tal evolución carece de relevancia práctica. Con ello no negamos que exista un mínimo de evolución; lo que queremos decir es que no podemos aceptar un camino que es excesivamente lento e insuficiente y que, en consecuencia, es en general rechazado por la juventud y por sectores cada vez más amplios del país.

Y aquí llegamos al meollo del problema de la evolución del franquismo: que para que tal camino sea mínimamente admisible requiere como requisito previo que el franquismo sea el sistema deseado por la mayor parte de los españoles; y sin embargo la realidad cotidiana nos indica que tal presupuesto dista mucho de lo que hasta ahora se ha venido haciendo y pierde adeptos día a día, habiendo abandonado sus filas muchos grupos que inicialmente lo apoyaban, como los carlistas, los monárquicos, los demócrata-cristianos, gran parte del clero, del capital, grupos de funcionarios, etc. En resumen, actualmente el núcleo franquista, estancado en un inmovilismo que intenta enmascarar tras un falso evolucionismo, disminuye doblemente: en parte por un proceso de envejecimiento y muerte natural de sus miembros, y en parte por la pérdida de ciertos grupos que pasan a la oposición, la cual por el contrario ve aumentar cada día sus efectivos, mientras prepara la ruptura democrática.

SEGUNDO CAMINO: LA RUPTURA DEMOCRÁTICA

Ante el incuestionable envejecimiento del franquismo y la constante disminución de sus adictos, sobre todo entre la juventud del país, la oposición propone, una alternativa democrática que es auspiciada por dos grupos

políticos: la Convergencia Democrática, de la que es líder informal Joaquín Ruiz Giménez y que integre la confederación de los partidos democratacristianos, y varios partidos socialistas, y el Pacto firmado por Santiago Carrillo y Calvo Serer, que tiene principalmente el apoyo de los comunistas y algunos otros grupos de menor importancia, y ha dado lugar a la Junta Democrática.

Puesto que ambos grupos, Convergencia Democrática y Junta Democrática, tienen un mismo objetivo (la conquista de la Libertad) y una misma táctica (la ruptura democrática), parece lógico prever que en breve se integrarán en un bloque unitario o al menos establecerán algún acuerdo para alcanzar el objetivo común. Cuando esto ocurra –y creemos que será pronto– todos los partidos políticos del país desde los carlistas y los monárquicos hasta los comunistas, incluyendo a liberales, democristianos y socialistas formarán un poderoso frente ante el cual el régimen tendrá pocos argumentos que oponer.

En efecto, todos estos partidos coaligados intentarán aprovechar algún momento de crisis del franquismo para realizar el aparato del Estado, provocando una huelga general y nacional de todo tipo de trabajadores y en todo el país y al mismo tiempo presionarán a los titulares del poder político a través de grupos financieros, intelectuales, eclesiásticos, etc. para que den paso a un gobierno de coalición, que de hecho sería un Gobierno de Salvación Nacional aupado por los huelguistas y la base del país, y que haría borrón y cuenta nueva respecto al franquismo, autorizando los partidos, sindicatos, etc., o sea reconociendo plenamente los derechos del hombre y sus libertades políticas, concediendo una amnistía para los presos políticos, y convocando unas elecciones para una Asamblea Constituyente, que debería elaborar una Constitución nueva y semejante a las que existen en los demás países de Europa Occidental.

LA APORTACION MILITAR A LA LUCHA POR LA LIBERTAD

Vista la necesidad de conseguir la Libertad para España y la inviabilidad de la evolución, es fácil deducir que no hay más solución que la ruptura democrática. Pero ¿debe el Ejército participar en esta ruptura? ¿Deben las Fuerzas Armadas colaborar en la patriótica labor de liberar a España de la dictadura? o ¿Deben por el contrario inhibirse, abstenerse y contemplar un país que tiene un régimen que no desea, que no tiene reconocidas las libertades básicas, que cuenta con más de 2,000 presos políticos, etc. sin decidirte a intervenir?

Posiblemente caben muchas respuestas a estas dolorosas preguntas que a todos nos desazonan, pero con el corazón en la mano, queridos compañeros, nosotros os decimos que en conciencia creemos que tenemos un alto, peligroso e incluso suicida, pero insoslayable deber que cumplir, si realmente queremos ser consecuentes con aquel sacro juramento que llenos de emoción hicimos un día juvenil, cuando en el patio de Armas de la Academia besamos con unción la Bandera de España y juramos dar la sangre por defenderla. Y este deber, hoy,

en Enero de 1975, no puede ser otro que intentar devolver a la Patria la Libertad acabando con la Dictadura. Porque dígame lo que se quiera, lo cierto es que quienes hoy dirigen el país han robado al pueblo su libertad para imponer la dictadura.

Y una dictadura es detestable por los muchos males que ocasiona: anula las libertades políticas y hace que los ciudadanos se desentiendan del quehacer nacional prefiriendo su bienestar personal; facilita la corrupción al no estar el gobierno controlado por la oposición; detiene el desarrollo cultural del país debido a que los intelectuales y artistas necesitan un clima de libertad que no puede proporcionar una dictadura, etc. Pero sobre todo, el más grave inconveniente de las dictaduras es el de su propia continuación, porque hoy no se puede "reinar después de morir" y los dictadores suelen edificar un sistema de gobierno basado en el culto a su propia persona, que nunca les sobrevive y a continuación estallan todos los problemas que los dictadores reprimieron pero no resolvieron y así la caótica República siguió a la Dictadura de Primo de Rivera, que fue el auténtico responsable histórico de aquel caos, lo mismo que Salazar sería el responsable histórico del posible fracaso portugués, si éste —no lo deseamos— se produjera, porque siempre después de una dictadura se ha producido una época de turbulencias y desórdenes, debido a que afloran de golpe, todos los problemas —repetimos— que la dictadura reprimió pero no resolvió y así Franco ni ha resuelto los problemas de Justicia social: ni reforma agraria, ni nacionalización de la banca; ni ha educado a los españoles en la libertad política; ni ha rescatado —como decía en los años 40— las propiedades extranjeras, ni ha acabado con la corrupción que por el contrario ha aumentado; ni ha creado un Ejército eficaz; ni ha resuelto los problemas del regionalismo; ni de la integración en Europa, de la que hemos quedado excluidos por el odio que allí suscita su presencia; ni ha solucionado los problemas de Gibraltar, el Sáhara, Ceuta y Melilla, etc.

Sin embargo, pronto aparece una dificultad: ¿Qué podemos hacer nosotros? Pues bien, esta es nuestra respuesta y nuestro envite: Tú puedes ser uno de los patriotas que cada día arriesgan su futuro profesional y su libertad personal militando en la Unión Militar Democrática con el fin de crear una mentalidad democrática en las Fuerzas Armadas que posibilite una próxima llegada de la democracia a España e impida, al mismo tiempo, que los ultras den un golpe de Estado e impongan al pueblo una regresión fatal. Quizá te parezcan pobres nuestras metas, quizá te atraerían más la gloria de un golpe militar. Sentimos no estar contigo en esta opinión. Por dos razones: en primer lugar, porque consideramos que si la Libertad y la Justicia son los dos máximos valores de la vida política de los pueblos, no es menor la importancia de la Paz. Y la Paz no debe romperse con una actuación militar, que siempre entraña un cierto riesgo de derramar sangre. En segundo lugar porque consideramos que en una sociedad desarrollada el Ejército debe posibilitar, quizá incluso propiciar, la democracia, pero no imponerla, pues sentado el precedente de la intervención militar, se corre el riesgo de comenzar un degradante periodo de pronunciamientos que colocarla a nuestra Patria a la altura del Tercer Mundo.

UN IDEAL QUE DA SENTIDO A NUESTRAS VIDAS

Muchos años han pasado desde que ingresamos en la Academia Militar. Desde entonces las frustraciones, las desilusiones, los disgustos, la realidad cotidiana de un Ejército falto de hombres, de medios y de ideales, han carcomido nuestro espíritu militar mientras nos repudiamos pasando unos 20 años entre los empleos de teniente y de capitán. La mayoría de nosotros somos hombres ya maduros y cansados, desilusionados. Realizamos nuestra diaria tarea militar sin fe, sin ilusión, porque no puede haber ilusión en quien tras 5 años de carrera y 10 o 20 de vida militar tiene una Unidad sin casi hombres ni medios o un puesto de trabajo que no requiera preparación técnica, pues es propio de un administrativo: caja, auxiliaría, mayoría, hojas, almacén, cocina, etc.

Todo esto nos ocurre porque la dictadura ha triturado al Ejército, para que no pudiera operar contra ella; pero la dictadura nos ha causado otro mal: utilizándonos reiteradamente en Consejos de Guerra contra los obreros y contra los líderes de la oposición, ha conseguido granjearnos la animadversión del pueblo que –por ignorancia– vuelca contra nosotros el odio que deberla dirigir contra la camarilla del dictador. Esto es duro decirlo pero es así: Somos seres odiados por el pueblo, que no nos ve como a sus soldados, como a sus defensores, sino como a sus enemigos, como los representantes de la represión, como a los pretorianos de la dictadura, y no reconocerlo, no querer verlo, es mentirnos a nosotros mismos y practicar la política del avestruz.

Frente a esta situación que viene caracterizada por la frustración profesional y la animadversión del pueblo, ante esta situación oscura, sin horizontes, con desilusiones diarias, varios compañeros hemos meditado y hemos llegado a la conclusión de que tenemos un deber que cumplir, un algo que hacer, que puede darnos de nuevo juvenil ilusión y librar del oprobio de la esterilidad a nuestras vidas: Conseguir la Libertad para España. Sabemos que el intento es difícil, pero creemos que vale la pena. Y creemos también que tenemos el insoslayable deber de intentarlo, si queremos ser consecuentes con el uniforme que llevamos, con la Bandera que juremos y con la Institución en la que servimos, pues al fin y al cabo, la profesión militar sólo tiene sentido en aquel que está dispuesto a dar la vida por la Patria.

Madrid 6 de Enero de 1975